

## CAPÍTULO N° 9

### NUESTRA COMUNIÓN CON DIOS

#### LA SANTIDAD

##### **1).- ¿Que es la Santidad?**

En primera instancia es un acto voluntario de Dios de apartar algo o a alguien para él, nosotros tenemos el concepto que nos han enseñado nuestros padres y que a su vez también a ellos se lo enseñaron, personas con buena intención pero con un total desconocimiento de las escrituras; que los santos son esas figuras de yeso que están en las Iglesias o que para ser santo hay que llevar una vida de mártir, pero estamos aquí para aprender y conseguir la verdad y tenemos que estar dispuestos a encontrarnos con ella. El concepto Bíblico de Santidad es de algo o alguien apartado para Dios y en primera instancia se refiere a un acto de la Divina soberanía de Dios, en el cual en el mismo momento de nosotros dar el paso de fe y aceptar a Jesús como nuestro salvador, él nos declara santos delante de su presencia esto no implica ninguna metamorfosis en nuestra vida, o que sintamos algún tipo de manifestación sobrenatural sino que es un mérito inmerecido que el Señor nos otorga por su divina voluntad, ejm. Cuando una persona es nombrada caballero de la corte del rey, es una distinción que va a cambiar su vida sólo con respecto a ese reino, él será el mismo sólo que ahora le corresponde hacer honor a la investidura con que ha sido distinguido, para honrar a aquel rey que a su vez le honró de esta manera. En conclusión el Señor nos ha apartado de este mundo al cual pertenecíamos antes de aceptar a Jesús, para que ahora seamos de él y hagamos las cosas que a él le agradan esto es indispensable para tener una buena comunión con Dios. **2 Timoteo 2:20-21**; *“Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.”*

##### **2).- Somos santificados por sacrificio de Cristo.**

Como este es un concepto totalmente nuevo para quien esta comenzando a conocer la palabra de Dios, trataremos de ampliar más sobre la santidad, no olvide que debe Ud. orar para que el Señor le revele y le abra el entendimiento a las cosas de Dios. Como ya lo hemos explicado en un capitulo anterior Dios por su naturaleza no puede compartir con el pecado, así que cuando reconocemos a Jesús como nuestro salvador, el Señor primero nos limpia de todo pecado y luego en ese mismo instante nos santifica, como ya hemos visto, dándonos o atribuyéndonos en un acto de su suprema voluntad la santidad de Jesucristo, así es para los efectos de Dios, que nada tienen que ver con lo que nosotros pensamos o sentimos. Nosotros que hemos creído en Jesús, Dios Padre por gracia nos ha hecho tan santos como él, en el lenguaje Bíblico se expresa que estamos “escondidos en Cristo” o sea estamos dentro de él y lo que él es, eso somos nosotros también. Leamos el pasaje de **Hebreos 10:10** *“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”*

**3).- Somos llamados a ser Santos.**

El Señor ha prometido que él nos perfeccionará desde el día que creímos hasta el día en que el venga, es un proceso lento donde el Espíritu Santo obra en la vida de cada uno de nosotros y a través de las situaciones de la vida el nos limpia cada día de las cosas que perturban nuestro crecimiento espiritual. Nuestra perfección no es instantánea si no es un proceso que lleva su tiempo en cada uno de nosotros, así que vamos a seguir cometiendo errores y equivocaciones pero el Señor nos reargüirá de diferentes maneras para edificarnos cada día y doblaremos nuestras rodillas para pedir perdón por ellos y rogar por fuerzas para no volverlos a cometer, pero a pesar de esto nuestra posición delante del Dios no cambia pues mientras estemos “escondidos” en Cristo luchando por ser fiel, Dios Padre no ve a través de Jesucristo y estar “en Cristo” cubre sus exigencias para nosotros. Leamos este pasaje de **1 Corintios 1:2**; *“a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:”*

**4).- Es la voluntad de Dios para nuestras vidas.**

Otro aspecto de la santidad es la que nos atañe directamente a nosotros, pues ya que hemos sido investidos de tal honra por el Señor nos corresponde a nosotros andar como es digno de esa distinción y voluntariamente luchar para apartarnos de todas las cosas de este mundo que ofenden al Señor, tenemos que corresponderle a Dios, por ese Don con que hemos sido distinguidos, apartándonos de todas las impurezas de este mundo, ejm. juegos de azar, vicios odios, rencores, venganzas, etc. Debemos orar a Dios para que él nos haga sentir las cosas que hay en nosotros que no le agradan y vamos a tener una experiencia maravillosa al sentir en nuestras vidas la dirección de Dios. **1 Tesalonicenses 4:3-4** *“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;”*

**5).- Es imprescindible para la salvación.**

La actitud que asumamos ante esta exigencia de Dios, será trascendental ya que ella indicará lo genuino de nuestro deseo de seguir a Jesús, quien dijo que la persona se conoce no por sus palabras, sino por sus frutos, en otras palabras por sus hechos y son esos hechos los que le indicarán a Dios si es sincera nuestra decisión de seguir a Jesús, hay un proverbio de Salomón que dice: “ El perro vuelve a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el lodo” y puede darse el caso de personas que después de haber dado el paso de fe son tentadas y por estar descuidadas espiritualmente, caen nuevamente en todas las impurezas en las que vivían antes de conocer a Jesús, a los tales debemos de tratar de rescatarlos con amor y así tratar de restaurarlos espiritualmente, pues Dios es amplio en perdonar, pero en el caso contrario de no poder restaurarlo en Cristo, debemos nosotros seguir adelante sabiendo que estamos en una batalla espiritual y como en toda batalla algunos serán heridos, otros caerán y algunos desertarán del frente o línea de combate y nos corresponde a nosotros seguir a Jesús porque él ya tiene la victoria para nosotros, pues la ganó en la cruz del calvario.